



*Mi esposa es de hace mil años.*

*Autor: Flowers Haven't Bloomed*



## Capítulo 83: Las preocupaciones de las chicas

De vuelta en casa.

Xu Qing no siguió charlando sin parar con Jiang He, ni encendió el ordenador para jugar. En lugar de eso, agarró el oso de peluche y se fue a su habitación, perdida en sus pensamientos.

«Miau~».

Winter Melon no había comido en todo el día. Cuando los dos se marcharon temprano por la mañana, se olvidaron de darle comida para gatos. Ahora estaba hambriento y se frotaba desesperadamente contra el pantalón de Xu Qing.



Desde que Jiang He había llegado, Winter Melon nunca había sido descuidado de esta manera. Siempre se le alimentaba a la hora prevista.

«¿Tienes hambre?» Xu Qing, el instigador, agitó la bolsa de comida para gatos. «Maúlla una vez más si quieres comer».

Al oír a Winter Melon maullar sin cesar, finalmente abrió la bolsa y vertió una generosa cantidad en su cuenco. Mientras lo veía comer felizmente, volvió a su escritorio, encendió el ordenador y se conectó a su cuenta de UP para trabajar un poco.



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



No le preocupaba el estado de ánimo de Jiang He. Solo eran las cosas habituales de las chicas: confusión sobre los sentimientos. Además, ella no tenía ni idea de romance, probablemente al mismo nivel que él en quinto curso.

En aquella época, se pasaba los días coleccionando cromos de Little Raccoon para completar la serie de los 108 héroes. ¿Las estrellas de origami que le daba su compañero de pupitre? Se las daba rápidamente a Qin Hao para que jugara con ellas. Años más tarde, lo lamentó profundamente. Maldita sea, si las hubiera guardado, se las habría dado a una chica que me gustaba. Solo tenía que decir que las había doblado yo mismo, ¡habría sido un golpe maestro!

Jiang He estaba igual de despistada. Sentía un impulso natural de acercarse cuando le gustaba alguien, pero el miedo la frenaba.

Necesitaba un pequeño empujón. Quizás si las cosas se dejaran claras, lo pensaría bien y acabaría colándose en su cama por la noche...

Sí, claro. Sigue soñando.



La larga noche de invierno llegó temprano. La sala estaba completamente a oscuras, la única luz provenía de la pantalla de la computadora, que proyectaba un pálido resplandor sobre el rostro de Xu Qing.

Winter Melon, llena y satisfecha, se acurrucó cerca del radiador, que era más cálido que el regazo de Jiang He.

El tiempo pasó sin que se dieran cuenta.

No fue hasta después de las 8 de la noche que Xu Qing terminó su trabajo. Había recopilado una selección de confesiones clásicas de wuxia: «El viento y la lluvia nos han azotado durante quinientos años», de Sword Rain; «Quiero



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



estar contigo», de Li Mubai, y «Olvidémonos el uno del otro en el jianghu», de Flying Swords of Dragon Gate...

Aunque el invierno acababa de empezar, la primavera ya florecía en su corazón.

Se levantó y encendió la luz del salón. El apartamento estaba inquietantemente silencioso. Miró el reloj y frunció el ceño.

¿Dónde está la cena? ¿Dónde está ella?

Toc, toc, toc.

Xu Qing llamó a la puerta de Jiang He. Al cabo de un momento, ella abrió la puerta, vestida con un jersey, con el pelo ligeramente revuelto y los ojos aún somnolientos.



«¿Estabas durmiendo?», preguntó él, sorprendido. Parecía que acababa de despertarse.

«Sí, eché una siesta».

«¿No tienes hambre?».

«Quizás un poco...». Jiang He se frotó los ojos, miró el reloj del salón y de repente se despertó. «¿Por qué es tan tarde?!».

«No estarás enferma, ¿verdad?».



# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing extendió la mano para tocarle la frente. Jiang He se echó hacia atrás instintivamente, pero se detuvo y dejó que le tocara la frente.

—Solo tengo un poco de sueño. Voy a preparar la cena.

—Olvidalo. Descansa. Si no te encuentras bien, dímelo. Bebe un poco de agua. Xu Qing le tocó la frente, decidió que estaba bien y le hizo un gesto para que se fuera. «¿Quieres fideos? Voy a preparar dos platos».

Jiang He se llevó la mano al estómago y se quedó en silencio, observando cómo él buscaba la tetera, la encendía para hervir agua y se dirigía a la cocina.

«Si no quieres fideos, puedo pedir comida para llevar. ¿Quieres algo?», preguntó Xu Qing asomando la cabeza desde la cocina.

«Sí».

«Vale, dame un minuto. Si quieres, puedes tumbarte un rato».

La cocina se llenó del ruido de las ollas y sartenes, del agua corriendo y del pitido de la cocina eléctrica cuando el agua empezó a hervir.

Jiang He abrazó su calentador de manos tibio, lo enchufó para cargarlo y luego se sentó en el sofá, mirando fijamente la tetera humeante.

«¿Qué pasa? ¿Te encuentras mal?», preguntó Xu Qing.

Estaba demasiado callada. Eso no era normal.





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Me encuentro bien».

«???»

Ante la mirada desconcertada de Xu Qing, Jiang He pensó un momento y dijo:  
«Acabo de soñar con la segunda jefa».

«¿Qué te ha dicho? ¿Te ha dicho que te casaras conmigo?».

«No, dijo que las patatas están deliciosas». Jiang He instintivamente metió la mano en el bolsillo, pero entonces recordó que su abrigo estaba colgado junto a la puerta. Su jersey no tenía bolsillos, así que bajó la mano.

Xu Qing se rió entre dientes. ¿Soñar con la segunda jefa y darle de comer patatas?

«¿Y luego?», preguntó.

«Y luego... dijo que eres una buena persona».

«¿Eso es todo?».

«Eso es todo».

Muy bien, entonces. Acabo de recibir una tarjeta de «buena persona» a través de mil años, directamente desde el vacío... y nada menos que en un sueño.





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Bebe un poco de agua caliente. Ayuda con... cosas».

Una vez que el agua hirvió, Xu Qing le sirvió una taza y se la acercó. Tenía una idea bastante clara de lo que estaba pasando, pero no dijo nada y se dirigió a la cocina para ver cómo iban los fideos.

No puedo hacer nada para ayudar. Solo comer, beber y dormir para recuperarse.

Al poco rato, trajo dos cuencos humeantes de fideos, cada uno coronado con un huevo escalfado y espolvoreado con cebolleta picada. El olor era delicioso.

«¿Quieres ajo?», preguntó Xu Qing, mostrando dos dientes.

Los fideos sin ajo pierden su alma. Y si una persona los come y la otra no, la relación pierde su alma. O los comen los dos o los rechazan los dos.



—Sí.

—Compartiré uno contigo. —Xu Qing echó un diente en su plato, animándose.

¿Le gusta el ajo? Buena chica.

«Esto deja olor, pero si lo comemos los dos, a ninguno nos importará», dijo él.

«¿Qué sentido tiene si no huele?».





# Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He sorbió sus fideos, y el calor ahuyentó el frío posterior a la siesta. Todo su cuerpo se relajó.

Satisfecha.

«No, me refiero a que te deja mal aliento».

«¿No es eso aún mejor?».

«...».

Xu Qing dejó de intentar explicárselo. La comida era para comer. Si a Jiang He no le importaba, entonces todo estaba bien en el mundo.

Se inclinaron sobre sus cuencos y comieron con más ganas que la carne a la parrilla del almuerzo. El hambre hacía que todo supiera mejor. Se lo comieron todo hasta la última gota.

«Yo lavaré los platos. Tú sigue descansando... quizá te des un baño antes de acostarte».

Xu Qing impidió que Jiang He limpiara y cogió su teléfono, que estaba sonando. Era Wang Zijun.

El ordenador debía de estar listo. Li Gaobo era eficiente: si decía que sería hoy, no se retrasaría hasta mañana, a menos que Wang Zijun hubiera estado ocupado.

«¡Hola, Qingzi! Eres rápido...».





# *Mi esposa es de hace mil años.*

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Efectivamente, Wang Zijun estaba encantado.

«Acabo de hacer una prueba de rendimiento. Esta configuración es mucho mejor que la anterior. ¡Tu amigo es increíble! Incluso me ha enseñado algunos trucos...».

Mientras Wang Zijun parloteaba, Jiang He dejó de limpiar y se dirigió al ordenador, lista para jugar a un videojuego.

Con el estómago lleno de fideos calientes, se sentía rejuvenecida.

Miró a Xu Qing en el sofá, dudó y luego abrió Baidu en una ventana minimizada.

«Diferencia entre dependencia y gusto».

